PRESENTACIÓN DEL RELATO DE PRÁCTICA PEDAGÓGICA

Facultad de Arte y Diseño - Universidad Nacional de Misiones

Eje temático: Eje 1. Prácticas Artísticas y/o Tecnológicas en diálogos con otros campos.

Título del relato pedagógico: **Donde las preguntas hacen ronda. La palabra compartida como experiencia de formación**

Alejandra Camors. alejandra.camors@unam.edu.ar
Marcia Proenza. marcia.proenza@fayd.unam.edu.ar
Facultad de Arte y Diseño. Universidad Nacional de Misiones

Nivel Educativo: Educación superior universitaria. Segundo año del Profesorado en Educación Tecnológica, una articulación con la cátedra Investigación en Educación Tecnológica con un Proyecto de Extensión

Palabras Clave: *Educación Tecnológica; formación investigativa; problematización; extensión universitaria; diálogo interdisciplinario*

Una experiencia para pensar la formación con otros

En este relato queremos compartir un fragmento de la experiencia del ciclo de conversatorios “Pensar la Educación Tecnológica en clave de investigación: tiempo de mates y preguntas”, desarrollado en la Facultad de Arte y Diseño (FayD) de la Universidad Nacional de Misiones, en articulación con el desarrollo de la cátedra Investigación en Educación Tecnológica del Profesorado en Educación Tecnológica. Intentamos recuperar aquí cómo el encuentro entre estudiantes, docentes y especialistas abrió un espacio para interrogar las prácticas educativas y acompañar la construcción de preguntas de investigación durante el recorrido propio de la formación docente.

Al reconstruir este recorrido, y a los fines de esta Jornada de Relatos, nos detenemos en el diálogo entre enseñanza y extensión universitaria para intentar traer una primera reflexión acerca de cómo las preocupaciones de la cátedra encontraron otras experiencias y perspectivas, y cómo esos intercambios ofrecieron posibilidades para pensar la formación en Educación Tecnológica. A través de algunas escenas de los conversatorios, buscamos reflexionar sobre lo que implica aprender a problematizar con otros y sobre las condiciones pedagógicas necesarias para que una conversación pueda continuar como una búsqueda de conocimiento más allá de los momentos de encuentros colectivos.

Desde una preocupación formativa a una propuesta compartida

La propuesta nació de una preocupación que atraviesa nuestro trabajo: cómo acompañar a los futuros docentes en Educación Tecnológica a aproximarse a la realidad educativa como una trama que necesita ser interrogada. En la fundamentación del proyecto de extensión reconocíamos que esa formación requiere aprender a mirar las decisiones didácticas, los sentidos atribuidos a la tecnología, las condiciones institucionales y las marcas del currículum, pero también la necesidad de que esta apertura a las preguntas sean nutridas por docentes en ejercicio o voces de expertos que nos ayudaran a revisar las explicaciones con las que comenzamos a interpretar lo que sucede en la escuela.

Una observación puede convertirse rápidamente en juicio, esto, en el campo educativo y más aún en el investigativo esto supone un riesto, pero por sobre todo el error de quedar atrapados en un diagnóstico conocido o peor aún, un supuesto que nos puede conducir a generar explicaciones antes de siquiera haber construido la pregunta. De allí que como equipo docente, nos interesó ofrecer un espacio donde los estudiantes pudieran detenerse en ese pasaje, escuchar otras interpretaciones y reconocer relaciones que una primera mirada no alcanza a comprender. En Educación Tecnológica, esta tarea involucra además un campo cuyos fundamentos y sentidos formativos continúan siendo discutidos. Cada propuesta de enseñanza expresa una manera de entender la tecnología y de qué y cómo debe ser enseñada, implica también modos de interpretar el currículum y de situarse ante las condiciones de una escuela u otra.

Figura 1
Experiencia de Observación en el Centro Polivalente de Arte



Nota. Elaboración propia.

Aprender a investigar esas prácticas exige advertir tales decisiones y preguntarse por sus relaciones, desde allí comenzamos a organizar el ciclo, convocamos a especialistas con recorridos en enseñanza, investigación y gestión educativa, y

vinculamos los encuentros con la participación de estudiantes y docentes. La diversidad de trayectorias tenía sentido dentro de la preocupación inicial: construir preguntas requería acercarse a experiencias y perspectivas que pudieran ampliar, tensionar o revisar nuestras lecturas (lecturas en sentido amplio: lecturas de marcos teóricos y epistemológicos, pero también lectura del territorio).

El nombre “Tiempo de mates y preguntas” expresaba el modo en que deseábamos habitar ese espacio. La ronda del mate evocaba la palabra que circula, la escucha y la posibilidad de retomar algo después de haber pasado por otras voces. Trasladar esa disposición a un encuentro virtual suponía crear condiciones para conversar y para reconocer que una pregunta necesita tiempo de elaboración pero también necesita romper barreras espaciales, tratando de traer a la ronda las voces expertas de quienes están lejos de Misiones, pero presentes en nuestras aulas a través de sus enseñanzas.

Abrir la cátedra y dejarse interrogar

La inscripción de la propuesta en la extensión universitaria permitió situar esta preocupación en una relación más amplia. Las preguntas sobre Educación Tecnológica entendemos deben producirse a partir de las vivencias de los estudiantes quienes en rol de observadores, acuden a las escuelas que generosamente abren sus aulas y que permiten que se hagan visibles las trayectorias profesionales, las decisiones curriculares y en las dificultades que enfrentan quienes enseñan. Tenemos la convicción de que la formación universitaria no se concibe sin enriquecerse al encontrarse con esos saberes. De este modo la intención fue que la enseñanza aportara una intención: acompañar la construcción de una mirada investigativa y la extensión ofrecería un espacio de vinculación donde esa intención podía encontrarse con experiencias que la interpelaran. Con la esperanza de que el diálogo entre ambas se vuelva formativo cuando una voz invitada nos habilitaba distintos ejes para repensar lo observado.

En los conversatorios los estudiantes fueron dando forma al encuentro, dando la bienvenida y presentando a los invitados. Esas intervenciones formaban parte de su

participación en una conversación académica: conocer trayectorias, reconocer referentes y tomar la palabra en un espacio compartido.

Una mañana cotidiana que empezó a pedir explicaciones

Al volver sobre la experiencia, encontramos una escena que permite comprender la aticulación enseñanza-extensión, ocurrió durante el conversatorio con la Esp. Susana Leliwa, quien nos invitó a reflexionar acerca de las subjetividades y las tecnologías, cuando nos invitó a intervenir durante el desarrollo del encuentro: en un momento preguntó "(…) cuántas tecnologías han utilizado hoy desde que se levantaron hasta conectarnos." Y allí sucedió lo que tanto veníamos esperando, se produjo una primera ruptura al silencio, una estudiante pidió precisar la consigna: ¿debía considerar aquello que permitía escuchar el conversatorio o también lo sucedido antes? Sí, entendemos, esto parece una escena cotidiana pero no lo es, muchas veces como docentes invitamos a romper el silencio, pocas veces sucede aunque nos duela. Pero siguiendo con la idea, por qué compartir una escena poco "sobresaliente", porque la aclaración abrió la conversación, despertó "el diálogo".

Figura 2
Conversatorio online



Nota. Elaboración propia.

Comenzaron a aparecer el mate, el pronóstico del tiempo, el agua y las prácticas que habían acompañado el inicio del día. La conexión virtual hacía visibles determinados medios; el resto de la mañana requería otro esfuerzo de reconocimiento. Lo que parecía una experiencia inmediata comenzó a mostrar relaciones. El agua utilizada, las decisiones cotidianas y los objetos familiares podían ser interrogados desde los procesos que los hacían posibles y desde las formas de organización de la vida en las que participaban. La pregunta desplazaba nuestra atención hacia aquello que, por su presencia habitual, podía pasar inadvertido.

Leliwa vinculó este movimiento con la familiaridad acrítica mientras que Marcia retomó el planteo y lo relacionó con la cátedra, señalando la importancia de desnaturalizar aquello que damos por sentado. En esa intervención, el conversatorio encontró una preocupación de la enseñanza universitaria: cómo comenzar a mirar críticamente lo cercano, así de simple, así de complejo.

La escena así descripta, nos permite reconocer una dificultad del aprendizaje de la investigación: podemos conocer los procedimientos de una práctica, participar de ella y describirla sin haber interrogado las relaciones que la sostienen. Mientras que la cercanía aporta una experiencia valiosa, también puede volver invisible la necesidad de hacernos preguntas, de buscar explicaciones, tratar de comprender, menuda tarea. Cuando llevamos esta reflexión al terreno educativo, aparece una exigencia: aprender a observar una clase implica revisar qué reconocemos como significativo y qué dejamos fuera, decisiones que forman parte del proceso de investigar. Una actividad necesita ser comprendida desde sus propósitos, sus condiciones y los sentidos que construyen quienes participan de ella, de allí que esa pregunta que nos trajo Leliwa, nos ofreció un territorio fértil, una entrada para pensar ese trabajo.

Seguir una pregunta hasta encontrar otras relaciones

Sin intención de contarles paso a paso cómo se fueron sucediendo los encuentros, pero sí con el ánimo de compartirles algunos fragmentos, fotos de la conversación, recuperamos el diálogo con el Mgter. Gabriel Ulloque, quien recuperó la historia de la disciplina y sus procesos de configuración curricular, esa reconstrucción permitía advertir que las formas actuales de enseñar tienen recorridos y condiciones de

aparición, una concepción que parece evidente en el presente que posibilitan interrogarla desde los debates y decisiones que contribuyeron a legitimarla. También el espacio-tiempo compartido con la Mgter. Ivonne Aquino acercó esta reflexión al contexto misionero. Su relato al igual que el de la Mgter. Cecilia Figueredo, pusieron en relación la construcción curricular, la normativa, las realidades de las escuelas y los saberes docentes. Desde ese intercambio, una práctica de aula podía ser leída como parte de procesos institucionales y territoriales más extensos.

La pregunta inicial encontraba así otras relaciones. Para comprender una decisión de enseñanza, podía ser necesario reconstruir una orientación curricular, reconocer su historia y escuchar cómo había sido interpretada en determinadas condiciones. Este movimiento permitía revisar la tendencia a atribuir lo observado únicamente a decisiones individuales. También lo hizo la intervención del Esp. Daniel Richar quien incorporó la discusión sobre los propósitos de la Educación Tecnológica frente a las tecnologías emergentes. Su planteo invitó a pensar la enseñanza desde la formación ciudadana y a examinar qué comprensión buscamos favorecer cuando seleccionamos un contenido. La actualidad de una tecnología podía convertirse, de este modo, en una pregunta pedagógica acerca de su sentido formativo.

Al poner estos intercambios en relación, reconocemos un recorrido posible para la formación investigativa. Lo cotidiano comienza a ser interrogado; esa interrogación necesita situarse en una historia, reconocer condiciones institucionales y examinar propósitos. Las distintas perspectivas amplían el problema y ayudan a precisar qué necesitamos estudiar. De esta forma, aquello que inicialmente era simplemente “criticado” empezó a ser “interrogado”

Volver a la enseñanza

La articulación entre extensión y enseñanza se juega también después del encuentro. Una intervención puede despertar interés o cuestionar una explicación; construir un problema de investigación exige continuar trabajando. Es necesario delimitar lo que queremos conocer, fundamentar su relevancia y decidir cómo aproximarnos a ella. En este sentido, el regreso a la cátedra adquiere allí un lugar decisivo, recuperar una pregunta, ponerla en relación con lecturas y discutir sus alcances permite dar

continuidad a lo conversado. La enseñanza ofrece herramientas para elaborar lo que el encuentro abrió, mientras que la extensión nos permitió recibir nuevas miradas, nuevas preguntas, así la relación entre ambas se sostuvo en ese movimiento.

Figura 3
Clase de Investigación en Educación Tecnológica en la FAyD



Nota. Elaboración propia.

En las transcripciones que hicimos de los encuentros, identificamos varios momentos que nos permitieron pensar esta posibilidad. Para quienes se están formando, para quienes seguimos formándonos, escenas del tipo de las relatadas, nos permitieron observar una práctica de conocimiento abierta a la revisión, expresada en la capacidad de reconocer que una pregunta desplaza lo previsto y necesita nuevas elaboraciones (mentales y textuales). Desde una perspectiva constructivista, estos intercambios nos ofrecieron oportunidades para confrontar interpretaciones, ensayar relaciones causa-efecto y allí nos detenemos por un segundo, no para compartir certezas, sino para compartir interrogantes, dudas que nos movilizan a seguir pensando cómo seguir, ¿Cómo reconocemos que una explicación inicial ha sido revisada? ¿Qué

acompañamiento necesita un estudiante para convertir una inquietud amplia en una pregunta situada? ¿Qué sucede con las preguntas una vez finalizado el conversatorio? La experiencia nos llevó y nos lleva a interrogar también las condiciones pedagógicas que estamos ofreciendo.

Lo que permanece como tarea compartida

Al volver sobre “Tiempo de mates y preguntas”, creemos que la reflexión alcanzó a nuestra propias manera de enseñar a investigar. Convocar otras voces implicó abrir la formación a interpretaciones que podían tensionar las nuestras. La escucha adquirió sentido pedagógico allí donde una intervención permitió advertir algo que no habíamos considerado y dejó planteada la necesidad de volver a pensar. En ese encuentro, la articulación entre enseñanza y extensión nos llevó a revisar quiénes participan en la construcción de los problemas que la universidad considera relevantes. Las experiencias escolares, las trayectorias docentes y los saberes del territorio tienen capacidad para intervenir en esa construcción: pueden cuestionar nuestras categorías, modificar el alcance de una pregunta y exigir otras formas de comprender una práctica. Reconocer esa capacidad compromete el modo en que concebimos la formación universitaria.

Para quienes se preparan para enseñar Educación Tecnológica, participar de estos diálogos ofreció una aproximación a un campo cuyos sentidos se discuten y se elaboran colectivamente y permanentemente. Aprender a investigarlo supone poder situarse en esas discusiones, fundamentar una interpretación y admitir que el encuentro con otros puede transformarla, esa disposición también necesita encontrar lugar en nuestras decisiones docentes.

Creemos que animarse a transitar, desde el pensar, proponer, desarrollar, sentir y vivir, este tipo de experiencias exige aceptar que ésta es una inmensa e inagotable oportunidad para devolvernos preguntas sobre los propios fundamentos. Allí reconocemos una apuesta de “Tiempo de mates y preguntas”: formar docentes capaces de interrogar las prácticas siempre devuelve riquezas, mientras en el camino vamos construyendo una universidad dispuesta a dejarse interrogar por ellas.